



iii

editado por el comariado
de la 39 brigada.



Año 1

Madrid, 21 de agosto de 1937

Núm. 9



Redacción: Castelló, 68

Teléf. 51463



La facultad de ordenar es inherente a la autoridad material de que está dotado el cargo que posee el que manda. La seguridad de ser fielmente obedecido, con esa obediencia serena y firme hija de la razón, depende sólo de la fuerza moral que emane la personalidad del mismo



Alarma. Nuestros escuchas han observado movimientos extraños en el enemigo. Ante un probable ataque, estos compañeros en sus parapetos están preparados para hacerles un recibimiento adecuado y demostrarles, una vez más, que no es lo mismo tirar obuses desde larga distancia sobre ancianos, mujeres y niños de Madrid, que luchar frente a frente con sus heroicos defensores.

Ayuntamiento de Madrid

Nuestros héroes

Juventud, divino tesoro...



Otra vez sale tu fotografía en nuestro periódico, pero esta vez no solamente para celebrar un nuevo acto de valor si no que desgraciadamente tu nombre ahora es otro más que añadir a la lista de los sacrificados en holocausto de la Libertad: el Teniente MANUEL PERIZ LOZANO de la Compañía del glorioso Batallón "Román". El Teniente "Sevilla", como popularmente era conocido en el Batallón.

Los que luchamos desde los principios del criminal alzamiento militar, sabemos cuanta bondad y simpatía encerraba su generoso corazón de trabajador proletario. Su heroico comportamiento en el cumplimiento de su sagrado deber y su recto proceder hacia los compañeros que con tanto acierto mandabas.

Nadie mejor que tus antiguos compañeros saben las faenas y las alegrías, las horas de paz y asuelo pasadas en franca camaradería.

Por eso maldeciremos una y mil veces la metralla traidora y asesina que te ha arrancado la vida cuando comenzaba a vislumbrarse en el horizonte de los pueblos libres la gran victoria, por la que puso todas sus energías y entusiasmos de antifascista sin tacha.

No están muy lejos los días cuando al frente de un puñado de hombres tomaba por asalto la Embajada de Cuba, hecho por el cual fué ascendido a Teniente.

Tu rostro bronceado y curtido por el sol no volverá más a dirigir frases de aliento y moral hacia tus antiguos compañeros y amigos. Teniente "Sevilla", el Batallón "Román" tiene una deuda sagrada contigo: VENGARTE.

Y todos tus compañeros juran sobre tu cuerpo, aun caliente, que no descansarán un solo momento, y que sus energías y sus vidas están dispuestas para aplastar totalmente al fascismo, y vengar tu muerte y la de tantos compañeros que, llevados en pos de un ideal sublime, se lanzaron a los campos de batalla por el bienestar de los pueblos que quieren ser libres.

¡Descansa en paz, malogrado compañero!

Pedro PLAZA

Comisario de la 2.^a Compañía del Batallón "Román".

Hoy he presenciado dos desfiles de fuerzas. Los unos venían de la lucha; los otros se dirigían a ella. Los que iban, perfectamente equipados, limpios, sanos de cuerpo y de alma. Los que venían, desarraigados, sucios, tostados, muchos derrengados, por no poder pagar con comodidad el alquiler en "La Ciudad de Barro", que tan bien nos describió nuestro compañero Arribas, no en despreciable dinero, sino en energías, que tantas consume la vida en las trincheras.

Pero a los dos les era común esa sana alegría que proporciona la satisfacción del deber cumplido o próximo a cumplir, y tan sincera y franca era en ambos, que sólo el aspecto exterior diferenciaba a los que iban de los que llegaban.

Ante este caso asombroso, propio exclusivamente de la juventud, no pude menos de decir, como el poeta: "Juventud, divino tesoro...", y, henchido mi pecho de su alegría, tan comunicativa, pensar que una juventud como ésta no puede ser una generación de esclavos, que es digna de la lucha que empuña y que es invencible. Pero en este preciso momento me vino a la memoria la cantinela con que quería desatenderse la caduca y derrotada burguesía ante cualquier movimiento social: "Lo que quieren es una utopía. Es necesaria una preparación de muchos años, una educación moral de masas, y sin ella nada lograrán". De la tristeza de este pensamiento me vinieron a sacar los gritos alegres de la juventud, y sentí con más claridad aún su potencialidad, su espíritu de sacrificio, su moral de luchadores. Quien es capaz, sin previa preparación, de una moral combativa como la de nuestra juventud, para derrotar al fascismo, no se puede dudar un momento de su capacidad para asimilar la moral social necesaria para la lucha por un futuro más justo y equitativo.

Pero es necesario que este principio de moral, innato de la juventud, que tiene su origen en la generosidad tan característica de ella, cultivarlo y desarrollarlo. Es imprescindible educar a la juventud, pues la cultura es el arma más eficaz contra la opresión y la tiranía, y la incultura la del capitalismo despótico y usurario. Buena prueba de ello es el estado de abandono cultural en que se ha procurado tener siempre al trabajador, para impedir que su inte-

ligencia despertara y pudiera discernir y analizar sobre qué bases tan injustas e inmorales se edifica la sociedad capitalista, y pudiera, con fundamento de causa, luchar por la abolición de todos los privilegios de clase y la usurpación de la tierra por unos cuantos elegidos.

El momento de preocuparnos de la juventud no puede ser más oportuno. La juventud actual, purificada en el crisol del sacrificio y del sufrimiento que ha traído consigo la actual guerra, ha elevado su altura de miras, ha desechado los falsos prejuicios sociales y el continuo y común peligro en las trincheras y ha desarrollado su amor al prójimo, llegando a adoptar el hermoso lema: que la ofrenda de la vida por el bien del prójimo y por la dicha de las futuras generaciones es el supremo ideal. Sobre él no se elevó hasta aquí nadie ni nadie podrá elevarse.

Esta labor pertenece a la retaguardia. Es necesario que los hombres representativos de ella se dejen de partidismos ridículos y egoístas; que todo el talento que derrochan para actuar en el guñol político y en poner zancadillas más o menos ingeniosas a sus contrarios lo empleen en perfeccionar los servicios de retaguardia, factor importante, tanto, que sin un perfecto engranaje en las industrias de guerra, agricultura, transporte, etc., la lucha en las trincheras sería imposible o cuando menos no todo lo eficaz que debiera ser, y, sobre todo, en formar una labor cultural y moral que les permita sentir sus fuerzas y emplear generosamente sus capacidades, en amar a los otros; que haga sentir a los hombres el deseo de poner libremente sus energías al servicio de todos, compartiendo con la vanguardia sus dolores y alegrías, ayudándoles a soportar las circunstancias difíciles que en sus momentos de desmayo, si alguna vez lo tuvieran, volverlos su fe en un futuro justo e incitarlos a la lucha para conseguir este futuro, pues son mil veces preferibles los peligros a un vegetal, a una vida sin lucha y desprovista de ideales.

Así, terminada la guerra con nuestra indiscutible victoria; unidas vanguardia y retaguardia; unidas nuestras fuertes potencialidades, formaremos como una darsena de energías que correrán por los cauces de las actividades de la nueva España, y seremos el asombro y espejo del mundo entero.

● DISCIPLINA ●

Esta palabra nos sonaba mal al oído, nos causaba repugnancia y hasta rebeldía contra ella, ya que representaba la esclavitud y la tiranía; en general, era la careta que tenía un Ejército corrompido para evitar que el pueblo que por él tenía que pasar no viera los atropellos que éste cometía y así poner obstáculo a la emancipación de todos los trabajadores.

Así llegó el día 18 de julio, tristemente célebre, y ese Ejército quiso atropellar a ese pueblo, al que tenía cegado con su rigidez, con su disciplina; mas éste hizo que fracasara, y así para siempre quitó esa careta tras la cual se amparaba.

Ahora, soldados compañeros, la cosa ha variado; nosotros pertenecemos al Ejército de ese pueblo que quisieron esclavizar, y necesitamos disciplina, pero una disciplina férrea y rígida, para lograr tener un Ejército potente y capaz de estar dispuesto a acudir a una voz del mando a defender la libertad de los trabajadores.

Esa antipatía que, como anteriormente os decía, teníamos a la disciplina, ahora debe ser al contrario; ésta

debe ser para nosotros una de las obligaciones que nosotros mismos nos impusimos al venir a luchar contra el fascismo, debemos de ver en esa palabra una de las soluciones más rápidas para adelantar la victoria que todos ansiamos.

Yo quisiera que cuando hayáis leído estas humildes líneas tengáis la convicción de que todo sobre cuanto la disciplina hemos hablado es un deber para nosotros, ésto os lo dice un compañero como vosotros que, convencido de esta realidad, ha aceptado con gusto y entusiasmo todas las consecuencias que consigo trae la misma, porque sé que este sacrificio se verá recompensado con el triunfo de la libertad.

¡COMPAÑEROS-SOLDADOS! No olvidarlo nunca, la disciplina no es la obligación que nos impongan, es el deber que nosotros mismos nos imponemos.

Eduardo CALVO DE LA RUBIA

Cabo Oficina Comandancia 156 Batallón

Aravaca, 12 de agosto de 1937.

LA ESCUELA

¿Qué es una escuela? ¿Acaso, compañero soldado, ya no recuerdas lo que es una escuela?

No es extraño, nada extraño. La inmensa mayoría de vosotros sólo la conocisteis por el nombre. Sabíais, sí, que existían escuelas, para lo que servían; pero nunca tuvisteis la dicha de poder ir a ella.

Algunos de vosotros, los menos, recordaréis que en los primeros años de vuestra vida fuisteis a la escuela; pero solamente días, como podemos llamar al corto lapso de tiempo que a ella asististeis, pues las necesidades familiares os reclamaban para otros menesteres. Los unos os llevaban a trabajar al campo, a guardar o ayudar en lo que fuera preciso; los otros, desde muy niños, teníais que salir fuera de casa para con vuestro insignificante salario, unido al de vuestros familiares, poder mal comer; y por estas y otras mil innumerables circunstancias de la vida pasada os encontrais hoy sin una formación cultural imprescindible a todo ser humano.

Pero hoy las circunstancias han cambiado en un cien por cien. Precisamente estamos luchando por desterrar para siempre aquellos tiempos y crear la España que nosotros anhelamos. La España que más de una vez hemos visto en sueños y que queremos llevar a la realidad. Pero, compañeros soldados, para ello es preciso que todos estemos debidamente formados, y esto es lo que ahora pretendemos hacer; y si vosotros ponéis un poco de vuestra parte, nosotros os aseguramos que lo conseguiremos.

Lo que no habéis podido conseguir en tiempos de paz podéis conseguirlo en tiempo de guerra. Sí, estamos en la guerra; pero a escasos metros de vuestro parapeto, en la unisona línea de fuego, allí tenéis instalada la escuela, con todo el material que vosotros necesitéis y con unos compañeros maestros dispuestos a corresponder a vuestro sacrificio, pues es cierto, ciertísimo, que tenéis que sacrificar algunos minutos de los escasos que tenéis de descanso para asistir a la escuela; pero medita un momento sobre esto, estudiaros a vosotros mismos y preguntaros: ¿Por qué no sé yo leer y escribir...? ¿Por qué no aprendo yo ahora, que se me presenta una ocasión propicia? ¿Necesito yo saber leer y escribir?

La respuesta creo que no se hará esperar, que no será vacilante.

Decid al comisario de vuestra compañía que os apunte para venir a la escuela; él os dará toda clase de facilidades para ello, y nosotros allí esperaremos, deseosos de ayudaros, para poder conseguir lo que todos deseamos.

Pues con la cultura conseguiremos:

Un bienestar individual, pues ya no necesitaremos de nadie para hacer nuestros asuntos internos.

Un Ejército disciplinado.

Una España grande.

Una España nueva.

LOS MAESTROS DE LA ESCUELA

Aravaca, 11 agosto, 1937.

Querer es vencer

Todo lo que los hombres son capaces de querer de verdad son capaces también de hacer.

La voluntad, la vigilancia constante sobre el enemigo, la decisión en el ataque, la energía y la razón que poseemos, todo lo vencen. Con el ataque constante se adquiere fuerza y vigor; con la inactividad, con la dejadez y con el miedo, no hacemos más que retrasar nuestro triunfo, dejar que el enemigo se aprovisiona de cañones, aviación y hombres para ver si puede conseguir apoderarse de nuestra nación. Constancia, voluntad, firmeza, decisión y valor. Es-

tas deben ser nuestras palabras. Si en lo que en sí representan no las abandonamos, el triunfo será nuestro, porque, como digo antes, querer es vencer.

Pensad en ello, combatientes de todas las tendencias, socialista, republicanos, comunistas y anarquistas, y después de pensar, obrad con entereza, con decisión y con coraje. Nuestro triunfo está en nuestras propias manos. Defendámonos, ya que si nos dejamos arrebatar lo que legítimamente nos pertenece, volveremos a continuar siendo esclavos del capitalismo, a parte de ser sometidos a las más horribles represiones.

Luchemos sin descanso por conseguir la Libertad. Antes morir que vernos oprimidos por las horribles facciosas, pues ya hemos visto lo que les ha sucedido a nuestros hermanos de Málaga y Bilbao. La Libertad es nuestra, pero nadie ha de venir a regalárnosla. Tenemos que adquirirla nosotros. Así que ¡alerta! y arma al brazo, pues es necesario no dejárnosla quitar.

Estos son los momentos de los valientes, de los de mayor empuje y coraje, de los que tenemos la voluntad para vencer, porque, como ya he repetido, querer es vencer.

Quiere, hermano combatiente, y el triunfo será nuestro, porque poseemos la razón, somos los mejores y formamos el mayor número.

Firmeza, decisión, valor en los ataques, voluntad, tensión en nuestros músculos y en nuestro cerebro, y el triunfo será nuestro. Querer es vencer.

Felipe HERRANZ

Tercera compañía del Batallón 155.

Unos consejos del comandante accidental del Cuarto Batallón para que cada cual escoja el que mejor le parezca

MORAL, DISCIPLINA Y VALOR. ¿Qué bien suenan estas frases! Hacer un examen de ellas y veréis qué satisfacción os queda interna.

UNION, MUCHA UNION. Esta engendra la fuerza.

Sólo una cosa puede contrarrestarla, y ésta es la astucia, pero esa astucia fracasa cuando en la unión existe la confianza del uno para el otro.

No vaciles, si eres un buen antifascista, en eliminar al ser ruin que se cubra con tu sombra; pues ten por entendido que un ser corruptivo es capaz de corromper un Mundo; toma el ejemplo del hortelano, que la mala hierba la arranca de raíz.

Camarada, nunca temas de expresar tu pensamiento a tus buenos compañeros, porque de esta forma será mucho más fácil la rectificación y mucho más difícil la errata.

Toma con cariño las cosas de tus semejantes, haciéndotelas tuyas, y cuando hayas perfeccionado tu espíritu, verás qué bien has hecho a la Humanidad y que satisfacción tiene tu pecho.

Para conseguir un objetivo, antes premedita bien su pro y su contra, y obtendrás siempre un 90 por 100 de beneficio.

No te dejes nunca arrastrar por los malos consejeros, pues ten en cuenta que nunca tendrás ningún beneficio con ello y siempre verás que el que tal hace es como el que tira la piedra y esconde la mano, y siempre busca en la bondad del que toma por objetivo el escudo para tener el cuerpo y la responsabilidad a salvo.

S. ROCAMORA

Aravaca, 10 agosto 1937.

HIGIENE

EN BENEFICIO DE TODOS

Todos los compañeros que, por las circunstancias actuales, nos vemos en la necesidad de convivir en campamentos, donde, como es natural, no existen los medios de higiene de que podemos disfrutar en las ciudades en tiempos normales, todos, absolutamente todos, debemos colaborar para que, dentro de estas circunstancias, podamos disfrutar de la debida salud, evitando pueda declararse ningún género de epidemia, que podría restar a nuestro Ejército tantos o más hombres que un combate.

Es, por tanto, indispensable cumplir hasta tal extremo con las normas higiénicas más elementales que cada cual debe convertirse en un vigilante de los demás, y si observara cualquier hecho que pudiera redundar en perjuicio de todos, debe aconsejar en el acto a quien lo realice y, de no ser atendido, ponerlo en conocimiento de los superiores para evitar la repetición de tales hechos.

Uno de los problemas higiénicos que merece mayor atención por la estación del año en que nos encontramos es el problema de la potabilidad de las aguas que han de ser bebidas.

Cuando en un campamento existen pozos y éstos dan aguas potables representa un beneficio de inmenso valor, que debe hacerse conservar en el mismo estado para que en todo momento nos suministre la misma agua, lo que de un modo inmediato produce dos grandes ventajas: en primer lugar, que reúne las debidas condiciones higiénicas y nos salvaguarda la salud, y en segundo término, que, desde el punto de vista material, soslaya los inconvenientes que supondría las traídas de aguas, que, después de entorpecer nuestra labor, presentaría las molestias consiguientes para su reparto.

Por todas estas causas fundamentales expuestas y otras que, desde el punto de vista científico, existen y que no exponemos por no ser del caso, debemos evitar de modo terminante:

Primero. Sacar las aguas con vasijas que no reúnan condiciones de limpieza.

Segundo. Remover los fondos del pozo, con lo cual ponemos en movimiento los sedimentos que allí se depositan.

Tercero. Evitar la caída dentro del pozo de toda cosa, objeto o basura.

Nuestro deseo es que todos comprendáis la importancia que esto tiene y miréis el asunto con verdadero interés propio y colectivo.

EL BOTIQUIN DEL 156 BATALLON

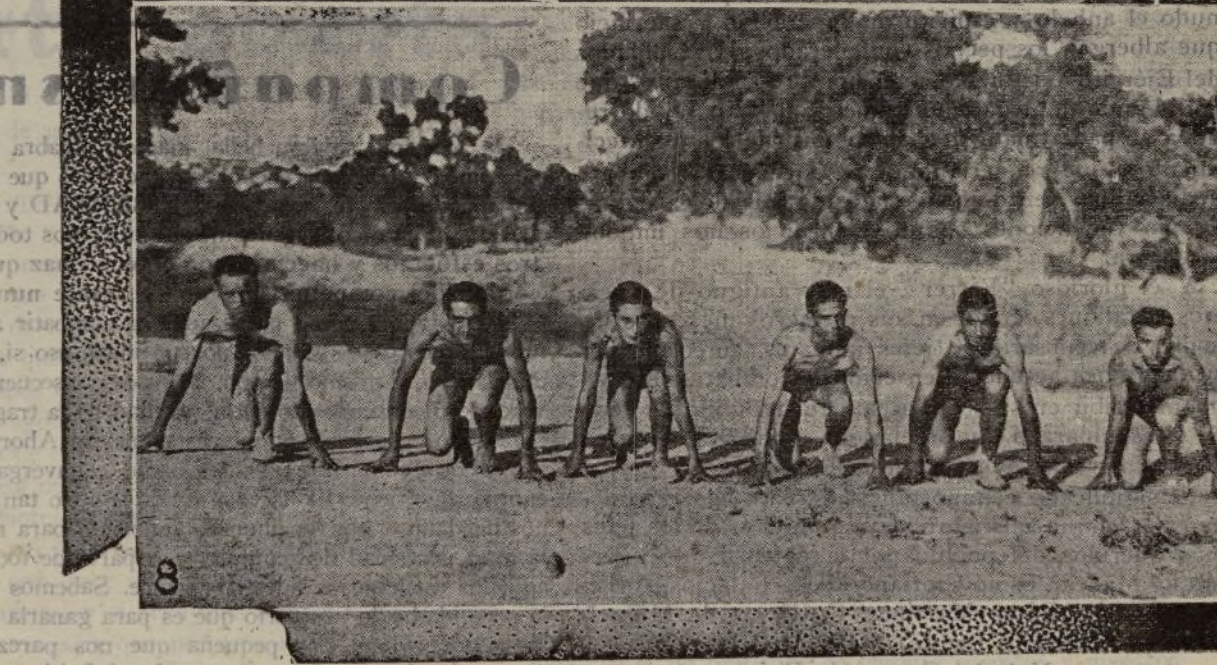
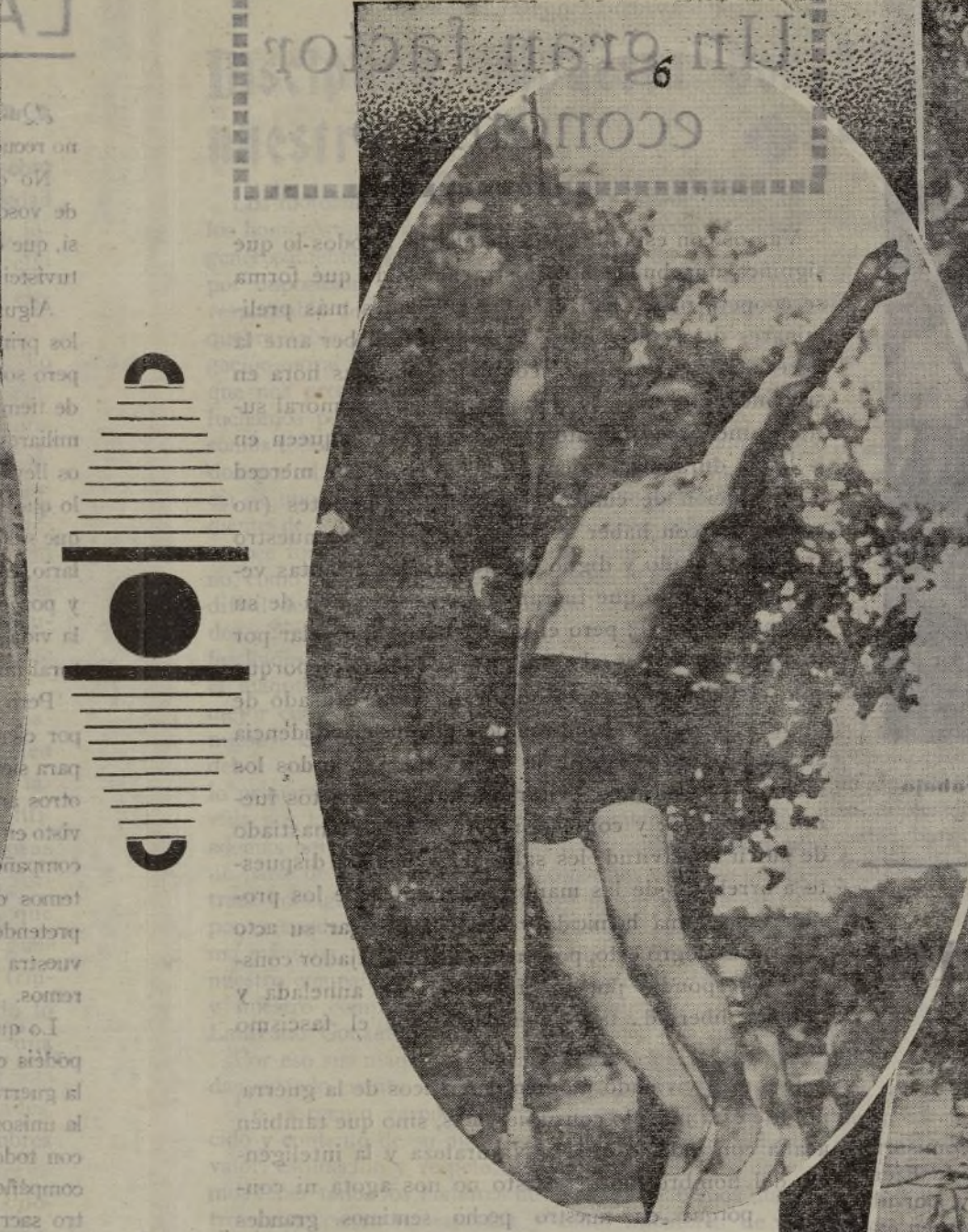
¿Qué les ha pasado, madre?

“¿Qué les ha pasado madre, a los niños del tercero, que ayer jugaban conmigo y hoy los encuentro muertos?”
“Nada, hijo mío: Lo de siempre, desde que empezó este infierno: que la canalla fascista, con sus pájaros negros, huyeron del combate que presentaron los nuestros, y en su cobarde huida arrojaron las mortíferas bombas, que por falta de hu... no se acercaron al frente cuando vieron a los nuestros. Pero no te apures, hijo, que pronto terminará el fuego de sus locas ambiciones, de su venta al extranjero, pues nuestros bravos soldados, de nuestro querido Ejército, ahogaron en sangre a los verdugos de obreros, Mussolini, Franco, Hitler y el borrachón Queipo de Llano.”

Antonio DOMENECH,
Sargento del Primer Batallón.



Varias escenas de la vida en el frente. Mientras unos, solícitos, acuden a curar al compañero herido, otros acompañados de las notas vibrantes de los clarines, emplean su tiempo en la limpieza del fusil con el mismo afán con que antes cuidaban las herramientas del trabajo.



No sólo hemos de preocuparnos de la cultura intelectual del combatiente. Unas sesiones de gimnasia dan fortaleza y elasticidad a los músculos de nuestros compañeros ya de por sí fortalecidos por el trabajo. Que dando así bien marcado el carácter de nuestra Brigada Fortaleza física y espiritual.

**La disciplina equivale a la seguridad
de los combatientes y al triunfo
cierto sobre los facciosos**

**¿Conque a Madrid en tres etapas?
¡Compare! ¡Pare la jaca!**

El general Pitimín (o el gran invertido Franco) con Queipo, "el Bodega", y Millán Astray, "el Manco", Varela, Moscardó, Mola, con toda la bataholá de requetés, lerrouxistas, moros, civiles, fascistas... van perdiendo sus conquistas. ¡Les ha llegado la hora! ¿Conque a Madrid en tres etapas? ¡Compare! ¡Pare la jaca!

El contrabandista March, el Clero, la plutocracia Bergonzoli y Mussolini, ¡todos están en desgracia! Italianos, irlandeses, alemanes, portugueses... toda la lacra execrable del fascio internacional, después de la gran derrota lo están pasando muy mal. ¿Conque a Madrid en tres etapas? ¡Compare! ¡Pare la jaca!

Eso no es asesinar niños, mujeres y viejos.

con los "Junkers" y "Capronis", y obuses desde muy lejos. Eso no es asesinar niños, mujeres y viejos. Es el Madrid inmortal que venció a Napoleón, y que le dió la "patá" a un rey traidor y felón. El Madrid de mis amores. El que con un gran dolor alumbrará la victoria del pueblo trabajador, unidos sindicalistas, F. A. I., C. N. T., libertarios, U. G. T., socialistas, comunistas y buenos republicanos. ¡Todos juntos, como hermanos, contra la bestia fascista! Tirad, tirad más obuses! Enfangaros más de sangre de inocentes criaturas. ¡Ya os queda poco!, ¡cobardes! El Ejército del Pueblo, con impulso arrollador va marcando la victoria del mundo trabajador.

José María FLEIREZ
(Cocinero del Primer Batallón, 39 Brigada.)



Un grupo del Equipo de Recuperación con el producto de su trabajo en bien de la economía, trabajo que demuestra bien claro que las pequeñas causas producen grandes efectos.

Un gran factor económico

Vamos con estas líneas a detallaros a todos lo que significa una buena administración y de qué forma se coopera para afianzar las necesidades más preliminares del combatiente. Este, por su deber ante la necesidad del momento, combate hora tras hora en su trinchera a nuestro enemigo, sin que su moral sufra el menor desaliento ni sus fuerzas flaqueen en la lucha dura y sangrienta que se desarrolla merced a la traición de cuatro criminales generalotes (no conformes con haber explotado el sudor de nuestro trabajo honrado y digno, ya que tantas y tantas veces han querido que fuéramos carne de cañón de su instinto leonino); pero el pueblo, que sabe velar por sus intereses y es el único dueño de todo, porque sólo el trabajador es el que le da vida, cansado de tanta crueldad y comprendiendo con clarividencia su plan fatídico, salió a la calle para, por todos los medios a su alcance, evitar que tales proyectos fueran realizados; y con ese ímpetu del "ser" hastiado de sufrir esclavitud, les salió al encuentro, dispuesto a arrebatar de las manos sangrientas de los promotores el arma homicida y con ella castigar su acto salvaje. Se logró esto, porque todo el trabajador consciente respondió por los fueros de su anhelada y querida libertad, tan amenazada por el fascismo traidor.

Estamos viviendo momentos críticos de la guerra, porque ésta no sólo consume vidas, sino que también acaba con todo lo que la Naturaleza y la inteligencia del hombre dió ser. Esto no nos agota ni consume, porque en nuestro pecho sentimos grandes deseos de liberación, y en la guerra todos los desvelos y sacrificios son pocos, poniendo en vuestro conocimiento que una de las bases para contribuir a la victoria es el Depósito de Intendencia de una Brigada. Por medio de éste se suministra a todas las unidades lo más equitativamente posible, llevando a la práctica, con toda clase de detalles, la más sana y limpia administración; esta es una labor que con la paciencia que caracteriza y caracterizó siempre al obrero y empleando todos sus conocimientos, hace posible la buena marcha de una Sección. Con estos datos y con su honradez y conducta intachable se consigue, con el esfuerzo de todos, llevar en detalle hasta el último gramo.

En este Depósito colaboramos todos con la mayor voluntad y abnegación, procurando atender todas vuestras necesidades, por lo que os pido que estéis tranquilos, que, a pesar de ser obreros de diferentes oficios, hacemos toda clase de operaciones necesarias para mayor confianza general.

En un año de lucha que llevamos, experimentamos cada día la necesidad imperiosa de la colaboración de todos, ya que a todos nos es necesario saber que en las actuales circunstancias por que atravesamos nos demos cuenta del valor que representan todas las cosas. Por consiguiente, todo lo que cualquiera tire, le sobre o desperdicie debe pensar que es útil para otros, como ropa exterior e interior, comida y toda clase de objetos, que aunque nosotros no le demos importancia ni valor alguno, no por eso está exento de ello; que éste le tiene y grande, pues la recuperación conseguida con la ayuda de todos será un eficiente motivo que influirá en una breve victoria.

M. SANZ,
Comisario de Intendencia.

El Batallón "Ferrer", ya tiene su bandera republicana

"Renunciemos a todo, excepto a la victoria", dijo nuestro inolvidable y malogrado compañero Durruti, haciéndose eco de la suprema aspiración del proletariado español, que quiere aplastar y aniquilar fulminantemente la infame planta fascista. Y los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo, ante lo grandioso de nuestro movimiento, empeñados con más ahínco que nadie en ganar la guerra, han renunciado, con admirable abnegación, a muchos de los principios que pudieran entorpecer nuestro triunfo.

Una prueba de ello es la bandera tricolor que "C N T", el gran diario confederal, ha regalado al "Ferrer", 153 Batallón de nuestra heroica 39 Brigada.

El acto de la solemne entrega, que tuvo por escenario el Paseo de Coches del Retiro, puso al desnudo el anhelo y espíritu de superación y sacrificio que albergan los pechos confederados, hoy soldados del Ejército del Pueblo, ayer hombres indómitos que nadie pudo doblegar nunca, pero que han sabido renoverse paulatinamente, al compás de los acontecimientos, que requerían nuevas formas de combate y disciplina frente al enemigo organizado, aceptando sin vacilaciones cuantos sacrificios nos impone la guerra.

Y el glorioso "Ferrer", el más antiguo de nuestros batallones, crisol en sus primeros meses de ininidad de comisarios y jefes militares, aureolado por su magnífica actuación en cuantos combates intervino, al recibir en su seno la bandera republicana recibe el espaldarazo que le engloba definitivamente en el gran Ejército Popular de la República.

El significado e importancia de este hecho lo demuestra el que asistieran al acto muchos de los jefes más queridos del pueblo por la defensa que hicieron de Madrid, como Cipriano Mera, Palacios, Adrados, Román, Pérez Martínez, Gutiérrez de Miguel, Verdejo, Feliciano Benito, Arderius, el teniente coronel Ortega, Val, del Comité de Defensa, y numerosos oficiales, jefes de batallón y brigada, que habían esta lista interminable.

Después de revistadas las tropas en parada impecable, fué hecha la entrega de la bandera por la compañera del comandante Cerezo, y a continuación dirigieron cortas, pero sendas alocuciones—en atención a lo caluroso de la hora, con el fin de no fati-

gar a nuestros muchachos—, Carlos Sanz, comisario de División; Junco, comisario del Cuerpo de Ejército; García Pradas, director de "C N T", y, por último, cerró los discursos el general Miaja, quien expresó el agrado que tiene de asistir a semejantes actos de reconocimiento de unidades confederales, que han sabido encauzar y hacer compatibles sus ideales y disciplina, siendo ovacionado, al igual que los demás, por el numeroso público que presenció el acto.

Que el 153 Batallón hará honor a la bandera recibida lo atestiguan sus pasadas acciones y lo garantizan sus componentes, aguerrido y curtidos por la pólvora y el fragor de mil combates.

¡SALUD, BATALLON "FERRER"!

J. L. V.

Compañerismo

He aquí una palabra bella, mágica, palabra que tiene por timón y por guía encauzar a todos los que luchamos por un ideal noble, como es la LIBERTAD y el TRABAJO, el cual conseguiremos si aunamos todos nuestros esfuerzos y hacemos con ellos un haz que con el cordón del compañerismo no se desate nunca.

Nadie ignora cómo empezamos a combatir al fascismo. Fuimos todos guiados por un ideal, eso sí, nadie lo duda; pero, al mismo tiempo, faltos de consecuencia y del verdadero conocimiento de la realidad de la tragedia que para todos nosotros suponía esta guerra. Ahora ya no; hoy es otra cosa; hoy no duda nadie la envergadura tan enorme que tiene. El hacerla vivido y visto tan de cerca nos ha dado el convencimiento suficiente para reconocer la gran necesidad de acumular por parte de todos aquellos esfuerzos a nuestro alcance. Sabemos de sobra la necesidad y lo necesario que es para ganarla no dejar la menor ayuda, por pequeña que nos parezca, para conseguir de una vez el triunfo definitivo que nos anima.

Precisamente la guerra ha demostrado a todos la necesidad imperiosa de una militarización general. Bien es reconocida por todos esta necesidad como ineludible; pero yo os digo, no olvidar nunca esta frase tan hermosa: "COMPAÑERISMO".

UN COMPAÑERO DEL 156 BATALLON

Disciplina impuesta por nuestra moral Hay que rectificar de conducta

Los motoristas que sirven al Estado Mayor y a todos los hombres que integran la 39 Brigada Mixta expresan generosamente su moral la disciplina que les impone, no por imposición del Estado Mayor, ni siquiera por mí, responsable de su destacamento, sino por su respeto inquebrantable y verdadero amor a la inexpugnable obligación moral y material y por su amor a la causa obrera, que nos protege con un bien principalmente a los que luchamos por ella y a cuantos colaboran por ella, que somos todos los proletarios antifascistas del mundo, unidos por el triunfo de la verdad, la libertad y la justicia de unos españoles que luchan por su patria independiente de los tiranos italogermanos. Este personal, que conoce toda esta serie de cosas, no pone pretexto alguno, como vulgarmente decimos, cuando llega el momento difícil de la obligación, aun cuando exista un amenazador peligro o un excesivo trabajo, con arreglo a las dificultades de material y personal, y la cumple, sin parar la máquina, mil veces o cuantas sean precisas para el mejor cumplimiento de la delicada misión que arrostra nuestro Cuerpo. Porque saben que la obligación y el deber que tenemos todos los militantes antifascistas es lo primero ante todo, e incluso, si es preciso, perder la vida por la inexpugnable e inquebrantable obligación, y además porque saben apreciar la trascendencia que tiene una parte de guerra y las graves consecuencias que puede traer consigo el retraso que aquel parte pudiera sufrir por causa de despreocupación del motorista o por la misma máquina, aun cuando ya nos lo tienen bien recalado nuestro compañero capitán Cecilio, de la sección Móvil, y nuestro compañero, profesor de mecánica, teniente Laureano González.

Por eso sus máquinas están siempre limpias y reparadas en todo cuanto está a su alcance, como se puede ver.

Yo, sargento responsable del destacamento, convencido y contento de su disciplina voluntaria, su moral, su valor, estimación y respeto, y de todo aquello que debemos tener todos los hombres de ideal, que sabemos nuestro deber como antifascistas y como miembros de un Ejército Popular, que está dispuesto a sacrificar cuanto sea necesario para conseguir una cultura, un bienestar, una moral y un espíritu inquebrantable de español patriota. En una palabra, que tienen hecha una buena recopilación general del momento grave y que, haciendo todos por igual, conseguiremos una España limpia y libre de traidores, opresores, latifundistas y atesoradores del bien nacional.

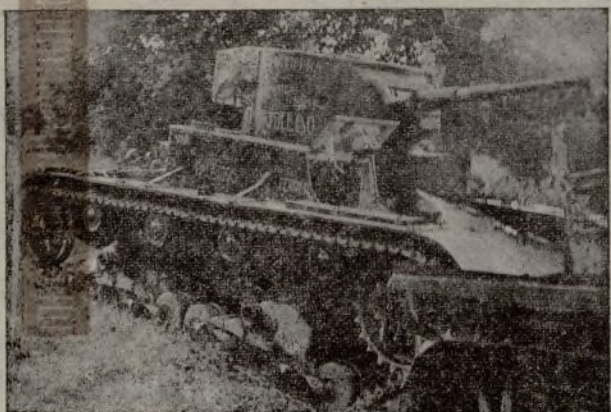
Por eso lo expresamos en ¡¡¡A VENCER!!!, para que conste su ejemplaridad.

Yo, como antifascista demócrata y verdadero compañero, les dirijo, me dirigen, trabajan, trabajo, haciendo lo posible por igualarme con ellos, sin distinguirme de ellos más que cuando llega el momento de adoptar responsabilidades, sintiéndolo ellos por no poder responsabilizarse para ayudarme a llevarlas. Y, como compañero interesado por el bienestar de todos, ayudo a llevar la penosa carga que los traidores fascistas han echado encima de nuestra querida España.

Nosotros, los que llevamos distintivos de nuestro glorioso Ejército, debemos llevarla para adoptarnos de más responsabilidad, para bien del Ejército regular, no para dar que hacer o presumir.

Esto es cuanto más debe importar acerca de nuestra disciplina moral y material; el concepto de los hombres motoristas, que llevan diez meses sirviendo a la 39 Brigada, sin relevo ni permiso, y sin solicitarlos, y muy contentos.

El sargento,
Juan FLORES.



Seguían los mítines, las contiendas periodísticas, las orgullosas consignas. Los hombres representativos de los partidos y Organizaciones no cesan en su lucha de insidias, acusaciones veladas, zancadillas encubiertas; en fin, empleando cuantos resortes tienen a mano para conseguir su único móvil: proselitismo, a costa del descrédito del contrario.

Camaradas dirigentes, ¿es que tan obtusos sois de mollera, tan absorbidos estáis por vuestros egoísmos, tan separados estáis de los frentes, que no veis que los momentos actuales no deben servir más que para procurar que todo el mundo, y vosotros los primeros—pues la mejor manera de predicar es el ejemplo—, den, aporten a la lucha cuanto tengan de bueno, física y moralmente, para derrotar al enemigo común: el fascismo? ¿Tan embebidos estáis en el tinglado político, en las discusiones sobre quiénes son los “mejores”, que no recapacitáis un momento sobre la moraleja de la célebre fábula de la discusión de si son galgos o son podencos?

¿Tan engreídos estáis para no daros cuenta que, afortunadamente, la conciencia del pueblo ha despertado, que un afán de aprender, de conocer, ha seguido al marasmo de indolencia e incultura a que le tenía sometido la sociedad burguesa; que ahora las frases resonantes, los discursos halagadores, no consiguen más que afianzar la definición que de la política dió el ingenio natural del pueblo. Política: el arte del engaño, que ahora todos piensan que obras son amores y no bellos discursos?

Vuestra conducta me sorprende y me entristece. Me sorprende al ver que presentáis como objeto de vuestra lucha, como único móvil de vuestros desvelos, la unión, los intereses de los obreros, para que todos sean hermanos, pero que por cruel paradoja, con vuestras propagandas de mutuo descrédito no conseguís más que recelen unos y otros y, en lugar de hermanarlos, de que sientan el amor al prójimo, sembráis odios y pasiones mal entendidas. Me entristece que tengáis de nuestros luchadores un concepto tan pobre, un olvido tan absoluto, un abandono tan grande, que nada os dice la mucha sangre derramada unida indisolublemente al regar la tierra común que defendían con el gesto gallardo del que defiende lo que es suyo; que el peligro del enemigo común ha hecho la unión en las trincheras, sin necesidad de discursos; que las penalidades de los que luchan, de los que quizá menos cultos, pero más verdaderos, dan todo, su vida, defendiendo sus ideales los han unido con el lazo fuerte del recuerdo de los compañeros caídos.

Carta abierta

Madrid, 2 de agosto de 1937.

Camaradas que estáis luchando por el bien de todos los antifascistas y lucháis con coraje: Os digo sólo cuatro palabras; nuestro deber es vencer al canalla fascista, que es el que desde el 18 de julio nos trae a todos despartados de nuestros deberes, de nuestras mujeres y de nuestros queridos niños, que bastante han rodado por esos campos entre tierra y barro, con aquellos calores que los agotaban, pero que los hemos podido salvar en manos de esa canalla para que no puedan vengar en ellos el ideal de sus padres, como cuando han cogido hijos de bastantes compañeros y, después de matar a sus padres, a sus madres y a sus hermanos mayores, los han hecho ir con trece años a las trincheras, sin poder casi con las armas, y si eran más pequeños, los ponían en los parapetos para que nosotros no tirásemos, pues bien sabían ellos que nosotros, los rojos, éramos más humanitarios que ellos; pero a ellos no les importaban, pues decían: “Si los matan, no importa, pues lo que hace falta es terminar lo mismo con los padres que con los hijos. Pero nosotros, que sabemos todo eso y que lo estamos viendo, tenemos que vengar la muerte de esos padres y de esos hijos exterminando a toda esa canalla, a esos criminales fascistas y requetés, a esos que cortan el pelo a las mujeres antifascistas y las dan a beber aceite; que las quitan las ropas, dejándolas en cueros,

Que lejos de preocuparos de su bienestar; necesitáis y entretenéis en la retaguardia miles de brazos, de armas, de hombres jóvenes tan necesarios en los frentes, para evitar que con vuestras chismorrerías podáis llegar a las manos, olvidando que luchamos precisamente por la abolición del imperio de la fuerza, por el imperio de la razón.

Daros una vuelta por los frentes, donde los hombres no son cenetistas, ni comunistas, ni socialistas, donde los hombres son sólo antifascistas y luchadores; cuando llega la Prensa de retaguardia escuchar sus comentarios, observar sus sensaciones y veréis reflejados, en los más cultos, el asco, en los otros, la incompreensión, el desconcierto. Volver a poco y los veréis juntos, unidos, sí, unidos, a pesar de vuestra falta de tacto, y si escucháis sus comentarios quizás podríais aprender algo que os sirviera de norma para vuestra futura conducta y que os haría rectificar la anterior. ¿Creéis que no se dan cuenta que mientras vosotros pedís a los luchadores energías, valor, gallardía en la lucha, cuando ellos lo aportan todo, vosotros utilizáis sus sacrificios, sus heroísmos, para pegaros, para sacar a relucir trapos sucios veladamente, de una forma encubierta? Si un hombre comete una mala acción ha de tratarse de corregirle, de enmendarle; si la falta es de carácter grave debe ser juzgado, denunciándole públicamente con gallardía y nobleza, y así verá el que lucha que hay hombres que le salvaguardan, que se preocupan de ellos, que su sacrificio no es estéril y que se labora por un porvenir mejor.

Un dirigente ha de inculcar moralidad, ha de ser consciente de las fuerzas de su corazón y de su voluntad, tiene que ser capaz de comprender los sentimientos de los otros, de experimentarlos. Sea cualquiera el destino que les corresponda, no lo toma con dolor, sino como realización de su vida, con verdadero espíritu de sacrificio, de abnegaciones, sin esperar una recompensa cualquiera, limpiando de abrojos el camino tan penoso de la incultura y de la incompreensión de los incapaces, y así, y sólo así, se logrará ser un verdadero dirigente, es decir, el ejemplo y ayuda de los demás.

Tomad buena nota de esto. Haced examen de conciencia y rectificar vuestro proceder, pues día llegará —y esto no tomarlo como amenaza, sino como sincera advertencia— en que terminada la guerra regresen los auténticos, los verdaderos, los únicos “mejores”, los hombres de las trincheras, que os pedirán explicaciones de vuestras conductas.

teniendo luego que salir a la calle sin otro remedio, porque si no las matan. Y nosotros, los rojos, no lo hacemos, porque somos más humanitarios que ellos, pues teniendo hijos de fascista, en lugar de hacer con ellos lo que hacen con los nuestros, les damos de comer bien, no nos metemos con ellos, y si no cuando termine la guerra veremos cuántos españoles nos entregan, que me parece que nos entregarán italianos, pues no os dais cuenta de lo que quieren hacer con vosotros, que, después de que estáis defendiendo al criminal Franco, si vencierais, cosa que no sucederá nunca, pues tendríais que matarnos a todos, no penséis que España sería para vosotros, sino que sería para los italianos y alemanes; así que de todas formas estáis perdidos, pues os están quitando tanto al mediano como al capitalista todos vuestros intereses. ¿Sabéis para quién es todo? Es para los extranjeros, que os están dejando en la miseria.

Hoy ya os dais cuenta de que vosotros no queríais la República, pero ahora, seguramente, sí la queréis, porque antes decíais que os quitábamos los manjares; nosotros no os quitábamos nada, no pretendíamos nada más que el no morirnos de hambre nosotros y nuestros hijos; pero ahora sí que os lo quitan esas naciones podridas que os están ayudando. Pero vosotros traer muchos extranjeros, que nosotros nos encargaremos de acabar con ellos, lo mismo que con todos los que han vendido nuestro suelo.

Se despiden de todos los combatientes de la España leal, pidiendo a todos los trabajadores y a todos los antifascistas un ¡Viva la República!

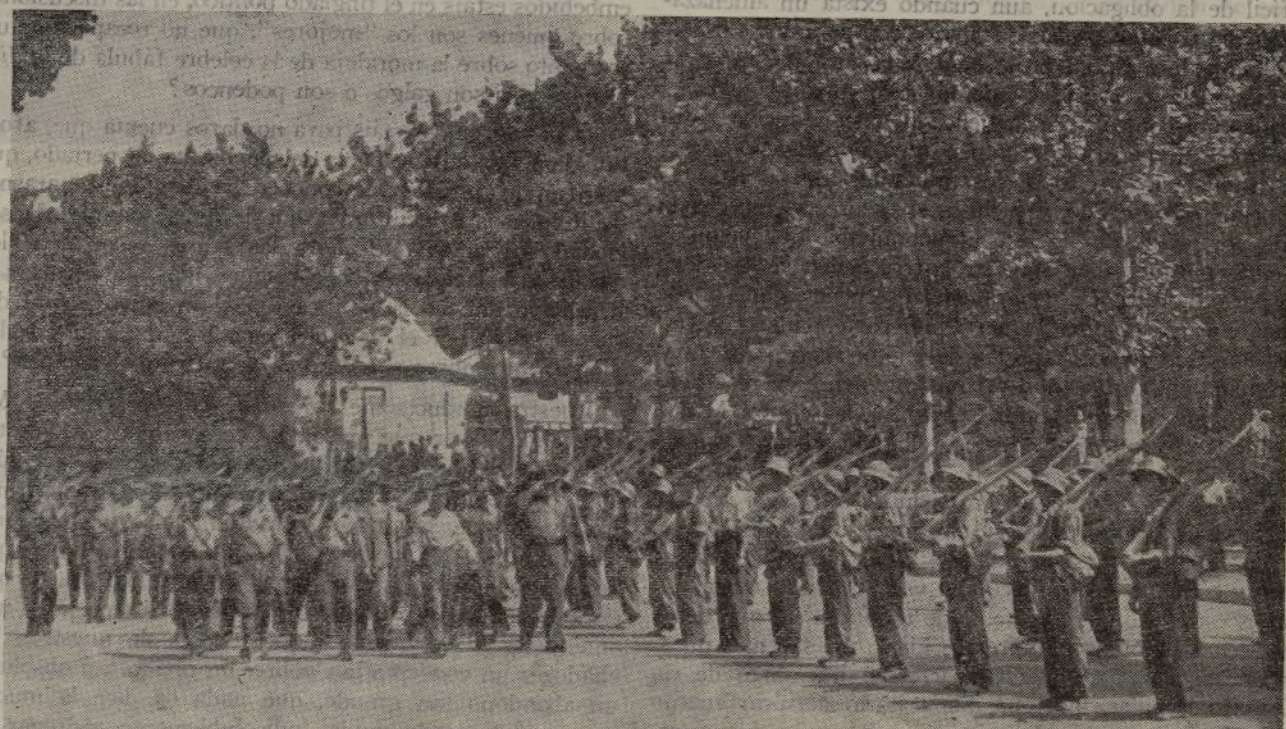
Eugenio MANCERA.



Marcialmente, satisfechos de sí mismos, porque su conciencia les dice que la bravura y el desinterés siempre fueron unidos en los incontables choques con el enemigo, que todo lo dieron y nada esperan para sí de sus heroicos actos, que son honra y orgullo de la Revolución, desfila el Batallón "Ferrer" por las alamedas del Retiro, para recibir la bandera de la República, para otros representación de la patria, pero para nosotros, que nuestra patria es el mundo y que nuestros hermanos son la Humanidad doliente, representa mucho más: representa la Libertad, la Igualdad que nace, el abandono de todo egoísmo; representa la fe de que nuestro esfuerzo servirá para la regeneración universal; la fe de que nuestra semilla libertaria, regada por nuestra sangre en los campos de batalla, fructificará algún día, destruyendo la actual civilización corrompida y caduca e imponiendo en todas las almas las ideas de Libertad, de Igualdad y de Amor.

A vosotros, heroicos muchachos, que vuestras almas se templaron en la lucha, que habéis dado mil pruebas de valor, que vuestra sangre empapó el solar español en esta lucha cruel, nada hay que advertiros, porque bien sabéis que esa enseña que habéis recibido tenéis que venerarla como símbolo de la victoria y que bajo sus pliegues sabréis luchar con ardor hasta obtener el triunfo.

Sólo una perfecta unión en el frente y en la retaguardia y un verdadero deseo de vencer, lograrán una pronta victoria, con gran ahorro de sangre y de la economía nacional. Con sólo recapacitar la situación en que quedaría el obrero, en caso de perder la guerra, se lograrán ambas. Es preferible morir como un
♦♦♦♦ hombre a mal vivir como un esclavo. ♦♦♦♦



El general Miaja, pasando revista al Batallón "Ferrer" y saludando a la bandera que le ha regalado el periódico "CNT", después de haber sido entregada al ferriente abandonado por su madrina, la compañera del comandante del Batallón.